

El 5 de enero del 2005 falleció en los Estados Unidos el novelista y ensayista cubano Antonio Benítez Rojo. La presente entrevista fue realizada en el año 1999 por el historiador Javier Ortiz Cassiani, durante la visita de Benítez Rojo a Cartagena de Indias como invitado al Seminario Internacional de Estudios del Caribe.

Antonio Benítez Rojo: la cultura del Caribe como poética salvadora.

Javier Ortiz Cassiani

Antonio Benítez Rojo es un hombre de andar pausado, conversación generosa y sonrisa plena. Pero también, como la mayoría de los hombres nacidos en los pueblos del mar, a veces en su diario trabajo como profesor de literatura en Amherst College Massachussets, lo asalta “una tristeza húmeda y secreta”, una nostalgia de naufrago, que parece encontrar en el cadencioso canto de Cesaria Evora su expresión magistral. Tal vez por eso, este narrador y ensayista cubano- nacido en la Habana en 1931, Premio Casa de las Américas en 1967 por su libro *Tute de Reyes*, autor de las novelas *El mar de las lentejas*, *Mujer en traje de batalla*, de la compilación de cuentos titulado *El escudo de las hojas secas*, y del interesante libro de ensayos *La isla que se repite*- sueña con un Caribe unido, una gran nación a la que llama Nueva Atlántida.

En el Caribe a pesar de la fragmentación producto de una azarosa vida imperial, a pesar de las diferencias geográficas e idiomáticas; por encima de la soberanía mezquina de las divisiones político administrativas, está la soberanía de la cultura; flujos que se conectan, un “meta archipiélago” que condensa las experiencias coloniales, la diáspora de negros esclavos africanos, la migración asiática y árabe; la plantación y otras formas de

explotación; las disputas imperiales. Un espacio donde se combinan, el mito y la leyenda y la historia, lo moderno y lo tradicional, militarismo, liberalismo y socialismo, lo posmoderno sin la experiencia de lo moderno, el goce y el discurso de resistencia, o lo que es igual, resistiendo pero gozando. El manual de urbanidad de Manuel Antonio Carreño y el espíritu festivo de Papá Montero (canalla rumbero), el álgebra de Aurelio Baldor y los versos de la Guantanamera, el Críquet y el boxeo, Sammy Sosa y Bob Marley, Félix B. Caignet el autor de *El derecho de nacer* y Luis Rafael Sánchez.

No duda en señalar a la cultura como la instancia salvadora e integradora del Caribe, un potencial infinito al que deben dirigirse todos los esfuerzos. Narra con sincera emoción haber observado como en la plaza mayor de Santiago de Compostela, se celebraba el Año Jacobeo con un conjunto de soneros cubanos, y que en la fiesta nacional de Francia en la plaza de Tolosa una banda latina tocaba merengues y cumbias, y la única canción francesa que escucho tocar fue *La vie en rose*, con el “pequeño” detalle que fue ejecutada en ritmo cha-cha-cha, o que la discoteca más famosa de Berlín se llame Habana y suenen una y otra vez los ritmos de *Buenvista Social Club* y *Cachao*.

El Caribe siempre encuentra la forma de fugársele a la tragedia, a los designios inexorables del Apocalipsis. Dentro de su cultura las opciones binarias, totalizadoras no ocupan un lugar central, son centralísimos sí, una gama de grises que representa una zona de negociación, una puesta en escena, un performance constante que exorciza la violencia. Fue consciente de ello muy temprano, una tarde a mediados de siglo en su Habana natal cuando la catástrofe nuclear se hacía inminente y el gobierno tomaba precauciones: “los niños de la Habana, al menos los de mi barrio-relata Benítez Rojo- habían sido evacuados, y un grave silencio cayó sobre las calles y el mar. Mientras la burocracia estatal buscaba noticias de

onda corta y el ejército se atrincheraba inflamado por los discursos patrióticos y los comunicados oficiales, dos negras viejas pasaron de “cierta manera” bajo mi balcón. Me es imposible describir esta “cierta manera”. Sólo diré que había un polvillo dorado y antiguo entre sus piernas nudosas, un olor de albahaca y hierbabuena en sus vestidos, una sabiduría simbólica, ritual, en sus gestos y en su chachareo. Entonces supe de golpe que no ocurriría el Apocalipsis. Esto es: las espadas y los arcángeles y las trompetas y las bestias y las estrellas caídas y la ruptura del último sello no iban a ocurrir. Nada de eso iba a ocurrir por la sencilla razón de que el Caribe no es un mundo apocalíptico”. Derek Welcott ya había dicho en uno de sus trabajos que la tribu sobreviviría, porque su historia es interminable e inasequible a la desesperanza.

Durante la cuarta versión del Seminario Internacional de Estudios del Caribe (1999), evento que se realiza cada dos años en la ciudad de Cartagena, y que se ha convertido en un espacio de diálogo constante, de intercambio académico sólido y fraternal, y una de las pocas posibilidades de acceder a estudiosos de amplísima trayectoria en los saberes del y sobre el Caribe, tuvimos la grata oportunidad de conversar con Antonio Benítez Rojo, quien ya hace parte de la gran familia del Seminario...

Maestro Benítez Rojo, ¿De qué manera se podría representar al Caribe?, ¿a partir de que elementos se puede construir la caribeñidad?

Viendo justamente la instalación de Antonio Mantorelli¹, yo creo que tendría que ver con una instalación. A mí me parece que nuestra cultura responde muy bien al carácter de

¹ Se refiere a la instalación que el artista puertorriqueño Antonio Mantorelli realizó en el marco del *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*. La fundamentación de dicha instalación se encuentra en el ensayo del mismo autor “Instalado en el Caribe”, *Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Cartagena, 1999, pp.495-505.

instalación, donde encontramos varios elementos que juegan un rol específico dentro de ella.

Uno de esos elementos centrales es la plantación. Porque, aunque haya lugares o zonas del Caribe donde no jugó un rol de mucha importancia, la plantación sirvió para despertar la conciencia de las potencias occidentales de que África constituía una fuente de mano de obra barata. En este sentido, podemos pensar que los mismos esclavos que vinieron aquí a Cartagena, -donde no hubo un sistema de plantación como en el Caribe insular- llegaron porque ya el mecanismo de plantación que empezó en La Española a principios del siglo XVI, había organizado el tráfico de esclavos a partir de los comerciantes y negreros portugueses. De modo que para mí la plantación dentro de esa instalación, sería un elemento principal porque fue la que hizo posible la dolorosa llegada del africano, y sin la contribución cultural del africano no existiría el Caribe. Sin el componente africano el Caribe, sería algo parecido a las islas Baleares, serían culturas ciertamente con aspectos criollos, pero sin el componente africano.

A parte de la Plantación hay otro elemento que me parece central en su trabajo y es la contraplantación; la cultura que se genera fuera de la plantación y que es fundamental en la formación de las sociedades caribeñas.

Exacto. La plantación encierra al mismo tiempo su oposición, un contrario, como es natural, y cuyo elemento principal, -y este también sería otro elemento de la instalación- es el palenque. Que sería el ícono que mejor representaría, en este caso, la inconformidad y la resistencia. Por supuesto, hay otros iconos de la resistencia, pero el palenque es el más significativo.

Por otra parte también jugaría un rol muy importante la cultura, porque en esos palenques se acriollarían distintas culturas africanas. Muchas veces se comete el error de hablar de la cultura africana, como si fuera una sola cultura, cuando es una cultura tan compleja como cualquier otra. Ese mismo error lo cometemos cuando decimos cultura occidental o cultura europea. En realidad somos una suma de varias culturas, que responden, ni siquiera a una nación, sino a localidades.

De manera que yo te diría, que ese sería un elemento fundamental en esta instalación.

¿Qué otro elemento?

Esta instalación obligatoriamente llevaría una cinta de música. No necesariamente música en el sentido tonal, sino que podría ser un complejo musical que tuviera momentos de percusión, y otros momentos con la participación de diversos instrumentos, y distintas músicas caribeñas. Iría desde lo ritual hasta lo popular, pasando por lo culto, porque también hay música culta. Creo que eso es crucial. La música es nuestra producción cultural más efectiva y más estimada, y además tiene la ventaja de que como el Caribe está fragmentado por las distintas lenguas, en realidad, lo que nos une en una sola lengua es la música.

Pero yo voy un poco más atrás. No se trata de la música, sino de elementos rítmicos que se forman en el Caribe producto de los ritmos de vida distintos que vienen de África y de Europa. Aquí la gente camina de cierta manera, come de cierta manera, habla de cierta manera, se viste de cierta manera, se expresa de cierta manera... yo veo todo esto en términos rítmicos, que preceden a la percusión.

Toca un elemento fundamental que es el ritmo, y por otro lado también hablaba de eso que es centralísimo en sus análisis que es la “cierta manera”, la cierta manera en que los caribeños hacemos las cosas, asumimos la vida. Hablemos de eso...

En realidad es indefinible porque en este caso respondería más bien a lo que yo estoy diciendo que es rítmico. Caminar de cierta manera, sería caminar con ritmo caribeño, pero entonces uno dice: ¿y cómo se camina con ritmo caribeño? Bueno, pues vaya, tú lo describes como tú vas viéndolo, experimentándolo y sintiéndolo. Cada vez que yo digo siente de cierta manera en realidad responde a ritmos interiores ya formados en nosotros los caribeños que tienen toda esta complejidad de ritmos africanos, ritmos europeos, ritmos que se generan dentro del mismo Caribe, pero que nos hace distinto al resto de la América Latina. Por ejemplo de la cultura andina, es Latinoamérica, pero es otra cosa.

¿Escapa la “ cierta manera” a los intentos hegemónicos de la modernidad, de la ciencia moderna?

Sí y no. Y aquí yo tendría que poner dentro de mi instalación elementos que dieran la idea de paradoja, porque decir que nosotros vivimos de espaldas a la ciencia es un gran disparate. Aquí [*se refiere al espacio donde se realizó la entrevista*] tenemos el aire acondicionado, tenemos una construcción, unos muebles hechos utilizando los conceptos de la cultura o la civilización europea occidental; sin embargo, hay una zona de nuestra cultura que responde a un discurso que podemos llamar premoderno. Es un discurso que recoge tradiciones, no necesariamente todas africanas -ciertamente hay muchas tradiciones africanas- pero no podemos olvidar que cuando se produce la conquista y la colonización española, España dista mucho de estar unificada y dista mucho de ser un país moderno. De modo que toda esta gente viene con tradiciones, con creencias, mágicas o religiosas,

simbólicas, poéticas... en fin. En el Caribe eso tiene un peso mucho mayor que en otros lugares, claro que eso existe en Europa, pero no pesa igual.

Nosotros le damos a la tradición, a todas estas creencias, -llámalo si tú quieres supersticiones, folclor-, un gran peso, y eso responde mucho a nuestra oralidad. Todos los esclavos negros africanos traídos al Caribe eran analfabetos en el sentido central de la palabra, su cultura la tenían codificada de otra manera, básicamente en ritmo y por tradición oral. De manera que los ritmos sirvieron mucho para actuar como elemento nemotécnico, para poder recordar todas esas tradiciones.

Por otro lado los campesinos que venían de Asturias, de Galicia, de las Canarias a colonizar eran gente analfabeta y eso fue durante muchos siglos. De modo que la gente que sabía leer era una minoría, eso también explica- independientemente que tengamos grandes escritores como García Márquez, Alejo Carpentier, Luis Rafael Sánchez- que la cultura, los elementos o las expresiones culturales más importantes del Caribe, sean danzarias y musicales.

En realidad nuestra tradición es ágrafa, es a base de leyendas, de cuento, de folclor, de música, de ritual... muy oral. Eso se expresa también en nuestro gusto cotidiano por hablar. Por ejemplo, nosotros nos sentamos, vamos a tomarnos un café y estamos hablando cuatro horas, opinamos de todo. De modo que eso también es muy caribeño y producto de esa situación de oralidad que es común a todo el Caribe.

En uno de sus ensayos analiza el papel del negro en la construcción de la nación cubana y el carácter problemático que reviste su inclusión en la historiografía y en la literatura nacional². ¿Qué nos puede decir al respecto?

En realidad no es solamente una prerrogativa de Cuba, o un defecto de la historiografía cubana, ni siquiera de América Latina. Eso es absolutamente un lugar común en todas las naciones que fueron colonias en cualquier lugar donde estén. Lo que ocurre es que las primeras historias -como es natural- fueron escritas por historiadores europeos, españoles, ingleses, franceses....y claro el discurso de la historia es el discurso legitimador por excelencia. No existe un historiador esclavo, aunque hay testimonios de la esclavitud, pero son pocos, ¡son once millones de esclavos!. La historia del esclavo está en los archivos, y en los juicios declaran los esclavos, pero no existe una historia formulada. En última instancia podemos decir que los esclavos son gente sin historia.

No es que haya desaparecido. Esa historia está codificada dentro de la cultura de otra manera, no en términos de una historia o en términos de un discurso historiográfico, pero está ahí, y no se ha perdido. En eso yo difiero de algunos teóricos del Caribe que dicen que se perdió la historia, no, la historia no se ha perdido, cualquier producto cultural nuestro lleva dentro codificado esa historia. Lo que habría que hacer -y hay gente que ya está trabajando en eso- es hacer una historia más cercana a las realidades que ocurrieron y no estas historias oficiales que lo que hacen es destacar, legitimar grupos sociales ya sean plantadores, aristocracias manufactureras, criollos nacionalistas, pero que respondan a intereses muy distintos a los de las clases populares.

² El ensayo se titula “La cuestión del negro en tres momentos del nacionalismo literario cubano” publicado en la revista *Op.Cit.* del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, edición número 9, 1997, que recoge las memorias del coloquio realizado en la Universidad de Princeton *El Caribe Entre Imperios*.

Siguiendo con el tema del hombre negro como sujeto histórico en el Caribe, un tema en el que usted pone el dedo en la llaga es el de la situación del negro en Cuba, desde la colonia hasta la actualidad. ¿Qué tanto ha cambiado su situación?

El problema con lo negro se presenta sobre todo en los países del Caribe hispanico por las características etnológicas de su población. Lo que va a ocurrir es que finalmente en Cuba y en otros países se les va a reconocer la importancia cultural y la contribución de África. Efectivamente que en la formación de la cultura cubana, la cultura puertorriqueña, actuaron componentes africanos, y se reconoce esa africanía. A pesar de la discriminación racial, la gente sabe que la cumbia tiene elementos africanos, y que la puya tiene elementos africanos, eso ya no se discute, aunque hubo un tiempo que se discutía. En Cuba se llegó hasta a pensar que bailes como la rumba, por ejemplo, venían de los areitos indígenas; hubo incluso musicólogos que defendieron esa idea, y en Puerto Rico, hasta hace muy pocos años, había una corriente hispanista tremenda que trataba de negar todo lo africano. Bien, ahora al negro se le reconoce su importancia cultural y su enorme contribución a la cultura nacional, pero lo que falta en muchos de estos países es el tránsito del poder cultural al poder político. Mira que bien, tres negros tocando, tocan maravillosamente!, Esto pasa también en los Estados Unidos y en todos los países de plantación: mira Tina Turner, fenomenal!, pero de ahí a que Tina Turner sea senadora o ministro va un paso muy grande.

Que ese reconocimiento cultural se vea representado en un reconocimiento político...

Sí, no lo hay. Yo pienso que es el próximo paso que habrá que dar. La próxima etapa es la plena participación del negro en el poder político y en la administración nacional.

Hay un hecho muy significativo para el Caribe y es la invasión norteamericana en 1898. El año pasado se cumplieron cien años, y hubo muchos eventos académicos al respecto. ¿Cómo analiza la historiografía oficial, y la historiografía renovadora el tema tan controversial de la guerra hispanoamericana, ligado por ejemplo a lo racial?

En las visiones oficiales no se enfatiza sobre algunos temas, por ejemplo, que la mayoría de las tropas que pelearon en ambas guerras de independencia sobre todo en la última, fueron negros o mulatos. Se trata de mostrar una cosa global, una cosa un poco martiana, donde supuestamente no existen razas, sino que todos somos cubanos. Para suerte nuestra hay gente como Michael Zeuske³, el investigador alemán, que está trabajando en Cuba justamente, y está cuantificando esos elementos. Además hay un detalle muy importante en el caso de la cultura cubana que es el siguiente: la patrona de Cuba, anterior a la virgen de la Caridad del Cobre, era la virgen del Rosario, pero ocurre que en el año 1916 una delegación de la Asociación de Veteranos va al Vaticano.

¿Veteranos del 98?

Sí. Yo vi los nombres de esa gente y casi todos son mulatos. Esa gente va al Vaticano y le pide al Papa que nombre a la Virgen de la Caridad como patrona de Cuba. ¿Por qué el Papa nombró a la virgen de la Caridad del Cobre como patrona?, no lo sé, porque Cuba ya tenía una patrona. Pero por algún motivo convencieron al Papa y entonces se convirtió la virgen de la Caridad del Cobre en la patrona de Cuba. Ese hecho es muy importante en el caso de Cuba porque a la Virgen de la Caridad la encontraron dos blancos y un negro. Curiosamente esa es la proporción que históricamente había en Cuba de negros y blancos, 2

³ Zeuske es investigador del Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia, Alemania, ha asistido como conferencista en dos ocasiones al Seminario Internacional de Estudios del Caribe. En la IV versión del seminario presentó el trabajo “Identidades raciales y clientelas políticas en torno a la “guerrita de agosto” (1906) en Cuba” publicado en las memorias del evento, diciembre de 1999.

a 1. Siempre está el elemento intermedio difícil de clasificar como es el mulato, pero más o menos se daba siempre esa proporción que entró en la república y en la guerra.

Entonces, se puede ver a la virgen de la Caridad del Cobre como una figura mítica, como un mito de integración nacional y cultural. De alguna manera, se cumplió esa profecía con el hecho de que la virgen fuera reconocida como patrona nacional. Por supuesto que la virgen ya tenía una tradición, ya era Ochún en la santería Yoruba, de modo que eso facilitó enormemente la integración de dos religiones que es lo que ocurre hoy en Cuba; allí la Iglesia convive con la santería y no la excluye. Esto en Cuba es particularmente importante, porque quiere decir, que desde el punto de vista socio cultural se resolvió el problema, lo que falta por resolver es el problema político. Hace falta en Cuba y en los demás países - eso ocurre en todos lados- que el negro tenga un verdadero poder político.

En la Instalación que usted plantea, ¿dónde quedarían los Estados Unidos?

Los Estados Unidos son muy complicados pero habría que darle un lugar, y tal vez habría que darle un lugar en el horizonte. Claro porque esta instalación necesariamente tendría que tener un mar, entonces yo ubicaría la presencia de los Estados Unidos de alguna manera en el horizonte. Una presencia que también sería muy paradójica, porque tampoco podemos reducir a los Estados Unidos al enemigo incondicional nuestro.

Los Estados Unidos es una cosa muy compleja y lo americano es sumamente complejo. Hay muchos discursos, y tal vez lo peor haya sido las administraciones americanas, no necesariamente el americano. Es un país muy grande, un país de una gran complejidad, pero efectivamente un país que nos puede ayudar mucho, y un país que nos puede, -me perdonan la palabra-, joder mucho. De manera que los Estados Unidos estarían en mi

instalación como algo que tendría una gama de posibilidades. Una gama de posibilidades a la que nosotros podemos contribuir, a través de la comprensión de ellos, de nuestros fenómenos, nuestra problemática, y sobre todo, a través de lo que estamos haciendo; a través de la cultura, a través del deporte, a través del reconocimiento que nos estamos ganando en los Estados Unidos. Por ejemplo, el hecho de que Sammy Sosa y McGwire hayan tenido un duelo de jonrroneros a lo largo de la temporada beisbolera es sumamente importante para la valoración. Hay toda una cultura del desprecio -y esto no viene ni siquiera de los Estados Unidos sino que viene de Inglaterra- hacia lo latino y hacia lo africano que es lo que somos nosotros. Así que todas esas cosas son muy importantes, hace falta tiempo como es natural, pero yo pienso que una de nuestras armas o de nuestras defensas es nuestra cultura.

Los Estados Unidos han ejercido históricamente, (desde la Guerra Hispanoamericana del 98) una fuerte presión sobre Latinoamérica y el Caribe, ¿Es posible que sus políticas hacia esta zona del mundo cambien?

Los Estados Unidos como todas las grandes potencias europeas tuvieron un visible momento imperialista, pero ciertamente el imperialismo de ahora ya no es el mismo del de finales del siglo XIX, es otro. Llámale globalización, o como tú quieras, pero ya no es el control territorial.

Claro hubo también, por características de los Estados Unidos, y lo estaba diciendo Alfonso Múnera⁴ ayer en su conferencia, dificultades para que se diera la Guerra Hispanoamericana. No fue fácil que eso ocurriera, incluso, el mismo Abraham Lincoln se

⁴ Se refiere a la conferencia del historiador cartagenero Alfonso Múnera sobre la separación de Panamá de Colombia y el papel jugado por los Estados Unidos. La conferencia hizo parte de la programación del *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe*.

opuso a la Guerra de México. De manera que uno siempre va a encontrar discursos imperialistas, pero también va a encontrar otros discursos en los Estados Unidos. Por ejemplo, con relación a la esclavitud, -y esa fue una de las grandes causas de la Guerra de Secesión-, había gente que estaba a favor y había gente que estaba en contra. Había gente que en ese momento no veía mal que un negro fuera senador de los Estados Unidos, como lo que ocurrió inmediatamente después de la guerra. De modo que hay discursos para escoger.

Ahora lo que sí es cierto es que en todas estas políticas hay una competencia de discursos, y los discursos que correspondían a los grupos más fuertes desde el punto de vista económico y político eran discursos conservadores, discursos muchas veces personales, que todavía hay en los Estados Unidos. Pero lo que pasa es que ha ocurrido un factor muy interesante, y ese factor nos beneficia a nosotros; después de la Segunda Guerra Mundial, yo te diría que el 90% - para decirte en porcentaje- de emigrantes a los Estados Unidos es de origen caribeño, entonces está dado ya que los latinos son la minoría más importante. Eso se ha venido politizando como es natural.

Los debates sobre la enseñanza del idioma español por ejemplo...

Exacto. Y por supuesto van a tener siempre como aliados de un modo u otro a la minoría negra. De manera que yo pienso que políticamente los Estados Unidos es un país que puede cambiar mucho debido al crecimiento de la población latina, básicamente caribeña.

Desde el punto de vista de las formaciones políticas, ¿Qué características tiene el Caribe que lo hacen diferente a otros espacios?

Bueno, es fácilmente demostrable que las políticas liberales y los partidos liberales tienen más arraigo y más suerte en las regiones caribeñas - no quiere decir que no haya habido dictadores, han sobrado los dictadores en el Caribe - pero en última instancia han sido dictadores populistas. No han sido dictadores como la Junta Chilena o la Junta Argentina o los militares uruguayos o el mismo Brasil. De modo que es otro tipo de política.

¿Eso se explicaría a partir de qué?

Se explicaría a partir justamente de la deuda que tienen los países con las clases más humildes, y como es natural en este caso, en las clases más humildes hay una gran cantidad de gente de color. Hay una dificultad muy seria del indio y del mestizo para integrarse, mientras que el negro se integra mucho; se sabe de negros bozales que de buenas a primeras organizaban rebeliones, por ejemplo, y aprendían a escribir. Toussaint L.verture aprendió a escribir siendo esclavo, lo mismo Juan Francisco Manzano y una serie de gentes. Eso es muy difícil verlo en las sociedades indígenas andinas, porque eran sociedades que para empezar estaban en su territorio, tenían los restos de su ciudad ahí, tenían sus pirámides, tenían su idioma....

Toda una monumentalidad, una iconografía....

Claro. Estaban ahí, mientras que el negro fue un individuo desarraigado. La gente pobre igual, los colonizadores que vinieron eran unos pobres diablos, gente desarraigada.

¿Por eso es la errancia es una de las cosas que más identifica al Caribe?

Exacto. Yo pienso que eso -por supuesto vis a vis las aristocracias en el poder- hace que los partidos liberales o partidos populistas tengan siempre más suerte que los partidos conservadores.

Usted trae a este seminario una conferencia que se titula “El Caribe en el siglo XXI: un proyecto de trabajo” ¿Cómo piensa Antonio Benítez Rojo el Caribe en el siglo XXI?

Integrado...Sin embargo va haber una oposición bastante grande a la integración.

¿La oposición va a venir de que sector?

La oposición va a venir, pero al mismo tiempo va a estar facilitada, por la dinámica de la globalización. Por una parte estorba, porque tienden a imponer, pero por otra parte no se pueden negar cosas positivas. Por ejemplo, de buenas a primeras viene un americano y descubre entre comillas a los músicos cubanos del Buenavista Social Club, y eso se convierte en un éxito en los Estados Unidos, tanto es así que hace como una semana cuando estrenaron en Nueva York el documental Ted Cottle en ABC que trata los asuntos más serios en Estados Unidos, se lo dedicaron a esta gente. Te digo otra cosa, el año pasado estaba en Francia en las fiestas nacionales francesas, la conmemoración de la toma de La Bastilla en Tolosa, y la única pieza francesa que se tocó, el día de la fiesta nacional de Francia fue *La vie en rose* tocada con ritmo cha cha chá [risas]. Entonces ¡oyeme nosotros lo que tenemos en la mano es un fenómeno!, como vamos a dejar que vengan los suizos y los italianos y los americanos. Si nosotros realmente integramos todo esto bajo una política, primero que nada nos daría muchísimo dinero, y por otra parte podríamos hacer una mejor selección que muchas veces no se hace de la mejor manera.

La preocupación que me asalta es la de que todo este beneficio del que hablas no se vea reflejado en el mejoramiento de la calidad de vida, de oportunidades para el grueso de la población caribeña...

Por eso yo pondría también en el siglo XXI gobiernos democráticos. En este sentido deben participar activamente los negros y las clases humildes en la política, no a través de demagogia, tenemos que hacer equidad. No vamos a hacer una revolución que no se pueda cumplir, vamos a hacer pequeñas cosas que si se puedan cumplir. Por ejemplo, hay un Caricom (Mercado Común del Caribe), pues este Caricom que tiene que ver con el comercio, que se preocupe un poco por la cultura. Deja al turismo y al comercio funcionando bien, pero preocúpate un poco por la cultura y vamos a ver que hacemos en ese aspecto.

En vez de tener doscientos sellos de disco, tengamos tres o cuatro subvencionados; tengamos una selección de artistas y hagamos promoción. En los Estados Unidos, el país que menos necesita promocionar las cosas, hasta la Coca -Cola y MacDonalds reciben dinero para promocionar las cámaras de comercio. Las compañías más poderosas del mundo reciben asistencia del gobierno.

Ahora bien, eso no se cae de la mata como la fruta, hay que tumbarlo. Entonces hace falta una actividad política y social, un activismo dentro, que responda verdaderamente a los intereses de las clases humildes con proyectos realistas, con cosas que uno realmente puede hacer.

Pensar lo posible, lo efectivo. La cosa en nuestra cultura es muy fácil, más fácil que la música, por favor, en eso están de acuerdo hasta los esquimales. Entonces si tu vas a

recaudar, vamos a suponer, una serie de fondos que vengan de ese sector tienen que estar destinados a determinados fines. La política tiene que ir unida a eso, no se trata que el dueño de la compañía de discos se haga multimillonario y vaya a gastar el dinero a Europa.

Por último ¿En que podemos aprovechar estos recursos?

Básicamente en la educación. Tienes que tener escuelas con computadores, tienes que meter a los negritos más humildes que están pidiendo limosna por ahí, los tienes que sentar frente a una computadora. La educación es la clave.

Cartagena de Indias, 5 de agosto de 1999.

Javier Ortiz Cassiani: Historiador de la Universidad de Cartagena, Magíster en Historia de la Universidad de los Andes. Ha sido profesor de las universidades de Cartagena, Jorge Tadeo Lozano (seccional del Caribe), los Andes y la Santo Tomás de Cartagena. Es coautor de los libros *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*, y de *Los 50 días que hicieron a Colombia*. Ha publicado ensayos, artículos y reseñas en las revistas *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes, *Palimpsesto* de la Universidad Nacional de Colombia, *Agüaita* del Observatorio del Caribe Colombiano, y *El Taller de la Historia* de la Universidad de Cartagena. Ganador de la VI Convocatoria de Becas Culturales Héctor Rojas Herazo del Observatorio del Caribe Colombiano y el Ministerio de Cultura, con el proyecto *Los rumores de la estación: memoria oral del ferrocarril Calamar-Cartagena*. Fue becario del Instituto Francés de Estudios Andinos –IFEA– durante el año 2006. Es miembro del proyecto de investigación AFRODESC “Afrodescendientes y esclavitudes: dominación, identificación y herencias en las Américas (siglos XV-XXI)”, del IRD de Francia, y de los grupos de investigación “Cultura y sociedad en el Caribe colombiano”, del Observatorio del Caribe colombiano, y “Sociedad, raza y política en el Caribe”, del Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena.